

# Jesús anuncia la negación de Pedro - Marcos 14:26-31

---

**(Mr 14:26-31)** *“Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mi esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.”*

## Introducción

En estos pasajes en los que el evangelista nos está relatando las vivencias del Señor Jesucristo en las horas previas a la Cruz, hay dos cosas importantes que llaman nuestra atención. Por un lado sobresale el pleno conocimiento que tenía de todo lo que estaba ocurriendo, incluso de aquellos detalles que ni aun sus propios discípulos más cercanos lograban percibir. Ya hemos considerado que conocía a la perfección las intenciones de Judas, pero ahora vemos que también sabía hasta dónde serían capaces de acompañarle sus discípulos. Todo esto nos muestra cuán claramente entendía Jesús todo lo que iba a suceder, sin que ningún detalle escapase de su control. Pero por otro lado, percibimos la tremenda soledad por la que atravesó en su camino a la Cruz. Primeramente fue uno de sus apóstoles íntimos quien le traicionó, ahora anuncia que el resto también le abandonaría, y hasta uno de ellos le negaría tres veces antes del amanecer. Unas horas más tarde estaría orando solo en el huerto de Getsemaní, sin que sus discípulos fueran capaces de permanecer despiertos acompañándole en un trance tan difícil. Ante todo esto, bien se puede decir que el ser humano no aportó nada a la obra de la salvación, sino que dependió enteramente del Señor Jesucristo.

## “Cuando hubieron cantado el himno”

Al terminar la cena de la Pascua se entonaban los salmos 115 al 118, que constituían la segunda parte de lo que los judíos llamaban “el gran Hallel” (término hebreo que significa “alabanza a Dios”). Seguramente estos salmos, que se cantaban como una unidad, serían el “himno” que Jesús y sus discípulos cantaron antes de abandonar el cenáculo para ir al huerto del Getsemaní.

Leyendo con atención estos salmos veremos su carácter mesiánico y cuán apropiados eran para la ocasión. Y nos conmueve pensar cuáles serían los pensamientos íntimos de nuestro amado Salvador al guiar a los suyos en la entonación de algunas de sus estrofas.

- Podemos ver cómo invoca a Dios en medio de su angustia, lo que nos recuerda su oración en el huerto de Getsemaní: **(Sal 116:3-4)** *“Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del Seol; angustia y dolor había yo hallado. Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: Oh Jehová, libra ahora mi alma.”*
- Y cómo contempla también su próxima resurrección en contestación a su oración: **(Sal 116:8-9)** *“Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar. Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes”; **(Sal 118:21-24)** *“Te alabaré porque me has oído, y me fuiste por salvación. La piedra que desecharon los edificadores ha venido ha ser cabeza del ángulo. De parte de**

*Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él.*”

- Pero también veía en el futuro inmediato su arresto y crucifixión como el Cordero de Dios: **(Sal 118:27)** *“Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar”*.

## ***Escrito está: Heriré al pastor y las ovejas serán dispersadas***

Después de que cantaron estos Salmos, el Señor dedicó algún tiempo a la enseñanza, y aunque Marcos no lo recoge, podemos encontrarlo en el evangelio de Juan **(Jn 14)**. Fue al final de esto cuando Jesús se levantó de la mesa e invitó a sus discípulos a seguirle hasta el monte de los Olivos:

**(Jn 14:30-31)** *“No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.”*

Pero todavía tenía que hacer un anuncio más acerca de lo que iba a ocurrir en esa noche, y que vendría a cumplir lo anunciado por el profeta Zacarías: *“Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas”* **(Zac 13:7)**.

En muchas ocasiones, los críticos argumentan que los evangelistas usaban citas del Antiguo Testamento sin tomar en consideración su contexto original, buscando únicamente justificación para sus propias ideas, pero sin ningún tipo de rigor exegético. Pero lo cierto es que todos los autores del Nuevo Testamento, conocían muy bien los textos del Antiguo Testamento, y los usaban con precisión y rigor. Seguramente el problema de estos críticos surge de su desconocimiento de la profecía en su contexto original. De hecho, cuando comparamos lo anunciado por los profetas del Antiguo Testamento con la historia de Jesús, vemos que las referencias que los evangelistas hacen a los profetas son totalmente exactas, y además son una fuerte confirmación para nuestra fe.

Por ejemplo, considerando esta cita de Zacarías en su contexto original, podremos ver que los últimos capítulos del profeta tienen como tema central el establecimiento del reino mesiánico y el liderazgo dentro de Israel. Por ejemplo, los detalles de la entrada de Jesús en Jerusalén, habían sido anunciados por Zacarías **(Mr 11:1-11)** **(Zac 9:9)**, así como el hecho de que salvaría a su pueblo por medio de la sangre del pacto **(Mr 14:24)** **(Zac 9:11)**. Incluso se describe el rechazo de los líderes de Israel al buen Pastor, al que impidieron realizar su trabajo y al que finalmente vendieron por treinta piezas de plata **(Zac 11:12)**. Y también anunció que en el momento en que fuera arrestado para ser juzgado y condenado, todas las ovejas serían dispersadas **(Mr 14:26-31)** **(Mr 14:50)** **(Zac 13:7)**. Hasta el detalle de que en su muerte sería traspasado podemos encontrarlo en Zacarías **(Jn 19:34-37)** **(Zac 12:10-14)**.

## ***“Después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea”***

Como era costumbre en Jesús, una vez más acompañó el anuncio de su muerte con el de su resurrección **(Mr 8:31)** **(Mr 9:31)** **(Mr 10:33-34)**. Era necesario que los discípulos no olvidaran la esperanza gloriosa de la resurrección durante los sombríos eventos del Calvario.

Pero aquí había algo más que un anuncio de su resurrección, también les estaba dando instrucciones precisas de lo que deberían hacer después de su muerte: *“Después de que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea”*. Aunque parece que fue necesario volvérselo a recordar más tarde por medio de unos ángeles (**Mr 16:7**).

Esto fue realmente importante, porque después de que Jesús fuera arrestado, juzgado y crucificado, los discípulos se dispersaron y el grupo de los apóstoles parece que quedó fraccionado durante algún tiempo, hasta el momento en el que volvemos a verlos juntos nuevamente en Galilea, en el monte donde Jesús les había ordenado (**Mt 28:16**).

De alguna manera, el Señor estaba actuando como el buen Pastor que va delante de sus ovejas, indicando el camino cuando atraviesan por el valle de sombra de muerte (**Sal 23:4**). Además, es el buen Pastor que reúne nuevamente a las ovejas que han quedado esparcidas.

Por otro lado, el lugar elegido para el reencuentro con Jesús después de su resurrección, tiene también su importancia, porque había sido precisamente en Galilea donde originalmente les había llamado para estar con él y donde había transcurrido una parte significativa de su ministerio al comienzo. De alguna manera, era como empezar de nuevo, pero ahora con una nueva visión de Cristo resucitado.

Probablemente este encuentro en Galilea se prolongó durante cuarenta días, hasta la ascensión de Cristo, y fue en este periodo de tiempo donde el Señor les pudo volver a enseñar muchas de las cosas que ya les había dicho, aunque en ese momento, esas mismas verdades, iluminadas por su gloriosa victoria sobre la muerte, adquirirían una dimensión hasta entonces desconocida, lo que junto con la presencia del Espíritu Santo en sus vidas, les proveyó del poder con el que comenzaron su ministerio público después de la ascensión del Señor.

Después de esta estancia en Galilea, Jesús y los apóstoles regresaron a Jerusalén desde donde el Señor ascendió al cielo (**Hch 1:10-12**).

## ***“Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no”***

El apóstol Pedro escuchó las palabras de Jesús e inmediatamente, sin ningún tipo de reflexión, decidió manifestar su desacuerdo. Por un lado, no dudó en afirmar que tanto el Señor, como las Escrituras que anunciaban ese evento, estaban equivocados, pero además, mostró una clara actitud de superioridad con respecto a los otros apóstoles: *“Aunque todos se escandalicen, yo no”*. Era como si estuviera diciendo: “Señor, entiendo lo que dices de los demás, yo también los conozco y no me extrañaría nada que se pudieran escandalizar de ti, haces bien en no confiar en ellos, pero yo soy diferente, puedes contar conmigo para lo que sea necesario”. Sin dudar, Pedro se mostró totalmente seguro de sí mismo.

Como ya sabemos, el Señor tenía razón y Pedro tuvo que descubrir que no era tan fuerte como él mismo se había imaginado. Pero todo esto nos lleva a considerar algunas lecciones muy importantes para nuestras vidas.

### **I. Nuestra debilidad innata**

El hecho de que estemos agradecidos al Señor por todo lo que él ha hecho por nosotros, y de que por lo tanto estemos resueltos a amarlo, esto por sí solo no bastará para que le sigamos como debemos. Muchas veces nos ocurre como al apóstol Pedro, que damos por sentado que con suficiente determinación, empeño y esfuerzo, podremos

arreglárnoslas por nuestra cuenta para vencer nuestros pecados y conseguir el nivel de santidad que Dios quiere de nosotros.

Pero es entonces cuando el fracaso nos enseña que el pecado que mora en todos nosotros, nos ha debilitado y ha causado mucho más daño de lo que pensamos, menguando gravemente todos nuestros recursos morales. Por eso, cuando dependemos únicamente de nosotros mismos, todo se echa a perder rápidamente.

El apóstol Pablo tuvo que confesar también que había descubierto en sí mismo esta realidad amarga: por un lado se deleitaba en la ley de Dios (**Ro 7:21**), pero aunque quería vivir una vida santa de acuerdo a sus principios, se daba cuenta de que el resultado era a menudo justamente el contrario; *“porque lo que hago no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago”* (**Ro 7:15**). Y aunque se entregaba con todo su intelecto, emociones y voluntad a la tarea de vivir una vida santa, una vida semejante a la de Cristo, todos sus recursos propios resultaron ser inadecuados.

Sólo cuando estamos dispuestos a tomar en serio las palabras de Cristo acerca de nuestra propia debilidad innata, estaremos preparados para hacer nuestra la provisión divina que él pone a nuestro alcance por medio de su Espíritu Santo.

## 2. Enfrentando la debilidad

Como ya hemos dicho, el problema de Pedro es que creía que tenía suficientes recursos en sí mismo para hacer cualquier sacrificio que se le exigiese en el desarrollo de su devoción hacia el Señor, pero la realidad no era esa. Y el problema es que la única manera en la que como creyentes podemos superar nuestras debilidades es admitiendo que las tenemos, y buscando consecuentemente la gracia del Señor y el poder del Espíritu Santo para que de esta forma podamos vencerlas.

Por ejemplo, si Pedro hubiera aceptado las palabras del Señor, se habría ahorrado una enorme angustia y dolor. ¡Qué diferente hubiera sido si en respuesta a lo que Jesús le anunció hubiera dicho: “Señor, me cuesta creer que yo soy un hombre así, pero si es cierto que tengo tal debilidad, sálvame del acto horrible que dices que voy a cometer”. Si hubiese dicho esto, el Señor Jesús le habría librado de su inminente caída. Sin embargo, Pedro se negó a creerse capaz de actuar así y tuvo que aprender por medio de un duro y amargo fracaso que el Señor le conocía mucho mejor de lo que él se conocía a sí mismo.

Esta fue la razón por la que Jesús anunció y permitió su caída: era necesario que descubriera su debilidad para que la pudiera enfrentar. Evidentemente, fue un descubrimiento muy desagradable, pero totalmente necesario.

Y nosotros mismos tampoco debemos olvidar que no somos distintos, y haremos bien en atender las advertencias de la Palabra:

**(Pr 16:18)** *“Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu.”*

**(Pr 28:26)** *“El que confía en su propio corazón es necio”*

**(1 Co 10:12)** *“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.”*

## 3. Pedro y Judas

Jesús acababa de anunciar la traición de Judas, y poco después dijo que también el resto de los discípulos se escandalizarían de él y que Pedro le negaría tres veces, ¿quiere esto decir que Judas y Pedro eran iguales?

No cabe duda de que ambos tenían muchas cosas en común, en especial sufrían de la misma incapacidad moral para mantenerse firmes junto a Jesús. A Judas sólo le hizo falta

que le ofrecieran treinta piezas de plata para que entregara a Jesús, pero a Pedro, fue suficiente que una joven sirvienta le colocara en una posición incómoda, para que comenzara a negar con juramentos que conocía a Jesús.

Cuando consideramos a Pedro y a Judas, no podemos dejar de ver en ellos un ejemplo claro de un problema universal que todos compartimos. Sin embargo, entre estos dos hombres había algo que marcaba una gran diferencia: la fe. En este sentido, Pedro había hecho declaraciones que nunca escuchamos de Judas. Por ejemplo, en uno de los momentos cuando miles de discípulos habían dejado de seguir a Jesús, preguntó al grupo de apóstoles si ellos querían hacer lo mismo, y Pedro salió al paso haciendo un resumen de las conclusiones a las que él había llegado: *“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Jn 6:68-69)*. Y en otra ocasión, cuando Jesús les preguntó quién pensaban que era él, Pedro nuevamente se adelantó a contestar: *“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mt 16:16)*. Pero por el contrario, nunca escuchamos nada parecido de Judas, de hecho, si en algún momento aparece como portavoz del grupo, lo hace para menospreciar a Jesús, como cuando dijo que el perfume derramado por la mujer para ungirle había sido un desperdicio **(Jn 12:4-5)**.

La fe de Pedro le colocaba en una posición completamente diferente a la de Judas. El Señor lo dejó claro cuando dijo que Pedro y los otros discípulos habían sido lavados, en una referencia a la regeneración del Espíritu Santo, pero el caso de Judas era completamente diferente: *“Vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar” (Jn 13:10-11)*. Y como hemos dicho, sólo por la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas es posible vivir por encima de nuestras propias debilidades. Por esta razón, la debilidad de Pedro acabaría por superarse, pero jamás sería posible dar marcha atrás a la traición de Judas, puesto que él había llegado a estar controlado por Satanás **(Jn 13:2,27)**.

Es interesante notar también que cuando hay fe verdadera, el Señor cuida, protege e interviene activamente para el crecimiento del creyente. Lo vemos con claridad en el caso del apóstol Pedro: *“Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo, pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte” (Lc 22:31-32)*. Y también podemos ver que cuando Pedro fracasó, tal como Jesús lo había predicho, tuvo que haber encontrado mucho aliento en el hecho de que el Señor también le había asegurado su próxima restauración: *“Me seguirás después” (Jn 13:36)*, *“Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Lc 22:31-32)*. Seguro que en medio de los altibajos durante el resto de su vida, Pedro recordó constantemente estas palabras, sacando de ellas todo el significado que tenían. Cristo se lo había prometido, y su promesa no fallaría. La certeza de esta promesa y el coraje que le confirió, le permitió afrontar su fracaso y volver a comenzar con nueva devoción. Y puesto que Cristo no hace acepción de personas, todo aquel que confíe en él puede contar con la misma promesa. Es cierto que el Señor no ha prometido a sus discípulos que nunca vamos a sufrir los ataques de Satanás, o que no vayamos a sufrir derrotas temporales y parciales, pero una de las misiones del Señor Jesucristo como Sumo Sacerdote, es interceder por nosotros a la diestra del Padre, con el fin de perfeccionar y completar la obra que ha comenzado en nosotros **(Ro 8:34) (Fil 1:6)**.

#### 4. La restauración

En la mente de Cristo no cabía la menor duda de que Pedro sería restaurado al final, y que triunfaría: *“A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después” (Jn 13:36)*. Y así fue. Aunque el coraje de Pedro se vino abajo, y negó y abandonó a Jesús a fin de librarse del sufrimiento en el atrio del sumo sacerdote, luego fue restaurado, para después seguir y servir a Jesús durante muchos años.

Este proceso de restauración pasa necesariamente por reconocer esta debilidad moral que el pecado ha producido en nuestro ser. Para Pedro tuvo que ser muy doloroso que Jesús le preguntara tres veces seguidas si le amaba más que los otros discípulos (**Jn 21:15-17**). Seguramente estas preguntas se correspondían con las tres veces que había negado al Señor, pero sin duda, también tenían el propósito de hacer reconocer a Pedro que Jesús le conocía mucho mejor de lo que él se conocía a sí mismo. Al final el apóstol tuvo que confesar: *“Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo”* (**Jn 21:17**).

Esta experiencia de fracaso a la que llegó por su confianza carnal en sí mismo, le condujo con el tiempo a tener una actitud muy distinta. Veamos lo que escribió años más tarde:

**(1 P 5:5)** *“Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.”*

Vemos que Pedro no sólo aprendió a desconfiar de su propia capacidad, sino que también llegó a juzgar más benévolamente a los demás cristianos.

## 5. El amor de Pedro por el Señor

Aunque Pedro había negado al Señor, sin embargo le amaba sinceramente. La debilidad que tan dolorosamente había tenido que descubrir en sí mismo, no indicaba en ninguna manera que no amara a Jesús. Su problema, igual que el nuestro tantas veces, consistía en cómo poder llegar a demostrárselo al Señor. Por esta razón, ante la pregunta de Jesús: *“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?”*, no pudo encontrar la forma de justificar su amor por él, así que invitó a Cristo a que sondeara las profundidades de su ser, para hallar allí su amor personal y real hacia él: *“Sí, Señor: tú sabes que te amo”* (**Jn 21:15**).

Pedro había estado tan seguro de sí mismo que no había sido capaz de ver el peligro, así que falló al Señor negándole tres veces. Pero Pedro amaba realmente a Jesús. Por eso, aunque hubo momentos de fracaso, como sin duda también los habrá con nosotros, ese amor pronto volvió a aflorar.

Antes de terminar nuestro estudio de este pasaje, debemos notar que “también todos los demás discípulos decían lo mismo”. La reacción de Pedro fue la más evidente, como tantas otras veces, pero no era el único que pensaba así. Es fácil llegar a pensar así, pero este pasaje debe servir para advertirnos de la fácil que es caer en la tentación cuando confiamos en nosotros mismos.

## Preguntas

1. Lea con atención los Salmos 115 al 118 y busque referencias al Señor Jesucristo que tengan que ver con los últimos acontecimientos de su vida aquí en la tierra.
2. Lea Zacarías capítulos 9 al 14 y haga una relación de algunas de las profecías que se cumplieron en la última semana del ministerio del Señor Jesucristo haciendo un breve comentario sobre ellas.
3. ¿Qué importancia tiene el hecho de que Jesús mandara a sus discípulos encontrarse con él en Galilea después de su resurrección?
4. Analice la actitud de Pedro cuando Jesús anunció que todos los discípulos le abandonarían en esa noche. ¿Cuál fue su error básico? ¿Cómo podría evitarlo en el futuro?
5. Señale las semejanzas y diferencias entre Pedro y Judas.